

Marta VALLMITJANA

El Instituto de Urbanismo arriba este año a los treinta años de su existencia. Ha sentido la inevitable necesidad de aprovechar la oportunidad para reflexionar un poco sobre lo que han sido los trabajos y las visiones de los investigadores del instituto, es decir, lo “que somos hoy” y lo “que buscamos ser como organización”. Frente a este reto se han organizado y realizado una serie de reuniones con el objeto de obtener, a partir de la discusión interna, pero abierta a toda la comunidad de la facultad, un panorama global de las relaciones del instituto con las diferentes esferas que lo afectan, contienen y definen. Estas esferas han sido definidas como ámbitos de contención de conceptos y posturas que le son inherentes, como parte que es, de una facultad, de una universidad, de un país, y de un momento histórico. Se abarcan todas las dimensiones en las que el instituto y su gente actúa, con el fin de obtener una imagen más clara del pasado y de la actualidad pero, sobre todo, de su futuro.

El fruto de las reuniones recoge también los aspectos positivos de una experiencia que se viene acumulando, que ha de servir tanto para el cuerpo directivo como para el resto del colectivo, de un “ir aprendiendo haciendo” que en todo momento indica la necesidad de saber delegar y de creer en la gente de la organización. Esto no significa ir a los extremos, no se trata de emular la gran aventura biológica –como señala Reeves– donde hubo un momento dado en que el mundo viviente, por la combinación de genes estalló en diversidad y a partir de allí se experimentaron innumerables ensayos fracasados, pistas que no llevaron a ninguna parte y especies que no sobrevivieron. La naturaleza pone a prueba en gran escala: si la especie inventada no se adapta, desaparece. La evolución biológica trabaja desde hace millones de años con recursos ilimitados y sin prisa; pero las institucio-

## EL INSTITUTO DE URBANISMO: UNA RECONSTRUCCIÓN DE LOS ÚLTIMOS 30 AÑOS

nes y las organizaciones, sean de docencia, de investigación o de otro tipo, disponen de menos tiempo y recursos, por lo que en este caso, para un desempeño exitoso es indispensable de un buen liderazgo que estimule la sinergia adecuada, la motivación y el rigor académico y, por supuesto, que provea el ambiente de trabajo propicio.

### El contexto nacional y la universidad

El Instituto de Urbanismo es una organización académica pequeña, que en sus treinta años de vida ha tenido un grado de evolución y transformación significativo, lo cual en cierta forma contrasta con el estancamiento institucional global de la universidad pública nacional.

La universidad pública venezolana se ha deteriorado, resultado de la inercia de muchos años y la falta de cambios institucionales profundos, que de una u otra manera le hubiesen permitido adaptarse, al menos en algún grado, tanto a la importante reducción de los ingresos del petróleo que experimentó Venezuela en los últimos tres lustros, como a la volatilidad de los mismos. Los acontecimientos ocurridos en la economía venezolana durante los últimos treinta años son muy importantes para entender el nuevo perfil que ha venido adquiriendo el papel del Estado, sobre todo, con respecto a las universidades públicas.

Especialmente a partir de 1974, Venezuela dependió en forma excesiva del ingreso petrolero, y buena parte de su actual crisis radica en las resistencias para reestructurar el Estado y su esquema fiscal. En términos reales, el actual ingreso externo petrolero per cápita es cinco veces menor al de 1974, y el aporte fiscal del sector petrolero ha pasado de más de 80

por ciento en 1974 a 50 por ciento o menos en los noventa. Escenarios de mediano y largo plazo, con inflación relativamente baja y tipo de cambio real de equilibrio, indican que será muy difícil que el sector petrolero aumente en forma importante este porcentaje de contribución.

Las funciones importantes que debe cumplir el Estado sólo pueden realizarse de manera eficaz y sin crear serias distorsiones, si éste tiene viabilidad y sostenibilidad fiscal. En las actuales circunstancias, ello implica, entre otros aspectos, una profunda reestructuración del Estado para mejorar la calidad del gasto (reducción de burocracia, etc.) y la necesidad de aumentar en forma muy importante las fuentes de ingreso no petrolero, proceso difícil que aparentemente todavía no se aborda de manera decidida.

La universidad pública, cuya fundamental fuente de sustento ha sido el fisco, ha sufrido las consecuencias del deterioro fiscal del Estado sin respuestas creativas. Se estima que las universidades públicas deben transformar su marco institucional, es decir, las normas fundamentales por las cuales se rigen. Se requiere un cambio de paradigma para que las universidades públicas puedan mejorar su calidad científica y, en consecuencia, incidir en forma positiva en el desarrollo y crecimiento. El paradigma de la universidad pública con subsidios en buena parte indiscriminados y regresivos, compromisos gremiales insostenibles y baja remuneración a su personal profesoral, debería ser transformado en forma sustancial.

El Instituto de Urbanismo, dentro de sus posibilidades, y seguramente con importantes errores, ha intentado —como seguramente otras organizaciones universitarias— enfrentar la situación anteriormente señalada a través del cambio institucional propio.

A continuación se presenta una breve reconstrucción de los últimos treinta años de la vida del instituto desde varias

perspectivas, una de ellas, la institucionalista. Según D. North, las instituciones reducen la incertidumbre por el hecho de que proporcionan una estructura a la vida diaria, definen y limitan el conjunto de elecciones de los individuos. Es decir, constituyen el conjunto de reglas básicas que si son adecuadas, pueden potenciar la acción de individuos y organizaciones o, por el contrario, si tienen carácter netamente distributivo, pueden ser paralizantes y propiciar el estancamiento. Las organizaciones son creadas para aprovechar las oportunidades presentes en el marco institucional pero conforme evolucionan alteran y propician su transformación. Las instituciones son las normas subyacentes del juego, y las organizaciones pueden actuar como agentes del cambio institucional.

Introducir este aspecto institucional, a la par de una sintética reconstrucción de los diferentes enfoques que han prevalecido en el instituto, puede ser útil para comprender su evolución, al menos, más que una burocrática descripción de logros, y ayuda a conocer cómo fue, es y, en alguna manera, indicar cuáles podrían ser los retos del futuro.

### **El inicio y los primeros diez años**

El Instituto de Urbanismo de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Central de Venezuela, nace en 1967 como resultado de los esfuerzos desarrollados por el profesor Omer Lares, quien para ese entonces dirigía el Centro de Estudios Urbanos de la Facultad, y por el Decano de entonces, el profesor Víctor Fossi.

En los años iniciales dedica su mayor esfuerzo a la estructuración de un curso de postgrado de Planificación Urbana, siendo la investigación un aspecto secundario. En los años de la “renovación” (1970), el ambiente es propicio para la revisión de la pertinencia de la base gnoseológica que orientaba la formación del arquitecto y el urbanista. El

instituto no escapa de ese fervor por cuestionar la tradición y la búsqueda de nuevos caminos.

Más tarde, con la incorporación de un grupo de nueve profesores que venían de culminar cursos de postgrado en Inglaterra, se inicia un período donde la investigación pasa a tener un papel importante. El director del instituto en ese momento era el profesor Omar Hernández, cuya gestión termina en 1975, y es entonces, durante la gestión decanal del profesor Américo Faillace, nombrada directora la profesora Marta Vallmitjana (1975-1980).

La investigación se orienta hacia el análisis de los problemas urbanos a través de modelos formales computarizados. El enfoque sistémico y la aplicación del método de la maximización de la entropía, nutren el desarrollo de los modelos integrados del uso del suelo y de transporte. De hecho, el grupo de profesores antes mencionado constituía un grupo de trabajo denominado Unidad de Modelos Urbano-Ambientales (UMUA).

Se inician también, con enormes dificultades burocráticas, los primeros trabajos de extensión a través de contrataciones de asesorías con organismos públicos. La necesidad de una figura que hiciera más fluido el contacto con el mundo extrauniversitario, tanto por razones científicas como por la necesidad de obtener recursos diferentes a las fuentes del presupuesto ordinario, comienza a ser patente. Se inicia en el instituto una preocupación por dos aspectos relacionados: la importancia de mantener una actitud abierta hacia el mundo extrauniversitario y la necesidad de dotar al instituto de una infraestructura acorde con el desarrollo técnico. Ésta será una tendencia que mantendrá el instituto a todo lo largo de su evolución, que parte de una actitud de modestia epistemológica y rechazo a la universidad como claustro. En la práctica ha sido uno de los elementos que ha potenciado el instituto. Todo ello hace evidente la urgencia de introducir cambios sustanciales al marco institucional, es decir, al

reglamento de funcionamiento, para adecuarlo a las nuevas actividades y formas de trabajo.

### **Se perfilan los ejes temáticos y se reforma el marco institucional (1975-1985)**

A partir del grupo inicial de UMUA, y con incorporación de nuevo personal, se diversifica la temática de investigación y se forman nuevos grupos de trabajo, que posteriormente conforman la estructura organizativa clave del instituto.

El primer número de la revista *Urbana*, órgano de difusión del instituto, se publica en 1980, siendo director Luis Carlos Palacios. En la presentación de la misma, Marta Vallmitjana propone una investigación sobre la cuestión urbana distinta a la centrada exclusivamente en el aspecto físico-espacial, vinculada a otras disciplinas y enmarcadas dentro del concepto de estructura urbana. Se emprenden estudios de transporte y localización de actividades urbanas, renta del suelo y reproducción de la fuerza de trabajo en áreas de barrios. Este enfoque se consideraba clave, tanto para la comprensión cabal del sistema urbano como un todo, como para las formulaciones de las alternativas y políticas de desarrollo urbano.

Las conceptualizaciones de lo urbano y en general la disciplina se aleja –cayendo muchas veces en posiciones extremistas– de las visiones arquitectónicas y físico-espaciales, haciendo propias las conceptualizaciones socioeconómicas y ambientales. Son los años de Castells, Lipietz y Harvey, entre otros, con temas como la crisis de la ciudad capitalista y la renta de la tierra. Despuntan también los planteamientos marxistas que denuncian a la planificación urbana como una práctica política que, bajo el pretexto de una supuesta racionalidad técnica, perpetúa un sistema de explotación. Son los años en que, también en el instituto, los estudiantes de postgrado rechazaban temas sobre planes urbanos, ordenanzas de zonificación, y asignaturas como microeconomía.

Una vez transcurridos estos años de extremo dogmatismo, poco a poco el urbanismo y la planificación urbana van abandonando las aspiraciones de "ciencia", a la par que la arquitectura se repliega, dejando las pretensiones de "*Deus ex machina*" de la globalidad urbano-territorial. Algunos años después, esta última reaparece en escena, con otras vestiduras teóricas, es lo que algún autor ha llamado la revancha o contraataque de los arquitectos: las ciudades "planificadas" siguen con los mismos problemas, pero cada vez más feas. Así, el diseño urbano, retomando palabras de Palacios (1985), reaparece como una actividad puente, un área intermedia entre la planificación y la arquitectura. Actividad que hace énfasis en el espacio tridimensional en todas sus dimensiones culturales, lo cual implica una amplia área de contacto con la arquitectura que en cierta manera la alejan de los esquemas más abstractos de la planificación.

En 1980, la dirección del instituto había responsabilizado al profesor Frank Marcano, que venía de cursar su doctorado en Francia, de la creación del área temática de diseño urbano, dando origen a un nuevo grupo de investigación y al postgrado de planificación física y diseño urbano (1981). Posteriormente, éste es reformulado a raíz de la reestructuración del postgrado en 1988.

En la década de los setenta y los primeros años de los ochenta, la "bonanza económica" favoreció un ambiente propicio para la discusión, orientación y búsqueda del "desarrollo teórico", sin la presión de las soluciones bajo situaciones de crisis y de emergencia. La situación externa del mercado petrolero, que en la Venezuela moderna constituyó siempre un soporte fundamental para el Estado, lo hacía aparecer inmensamente rico, poderoso. El corolario fue una actitud paternalista desbordada, donde el Estado es el eje de todas las acciones. Como indica Neuberger (1997), se lo conceptualizaba como "supuestamente capaz de dar solución a todos los problemas, sin límites de recursos".

Desde el punto de vista intelectual es un período fructífero, donde se definen los ejes temáticos del Instituto de Urbanismo, en un clima de confrontación y revisión académica permanente. Se crea, tal como se menciona anteriormente, el órgano de difusión del instituto, la revista *Urbana* y se da inicio a una política editorial a través de publicaciones de notas técnicas, docentes y libros especializados, pero lamentablemente estos últimos, no tuvieron la debida continuidad.

Desde el punto de vista institucional, finalmente se aprueba la modificación de su reglamento (1978), es decir, su marco normativo. El nuevo reglamento es más claro y flexible que el anterior, permitiendo entre otras ventajas y cuando sea el caso, la incorporación, fusión o eliminación, en la organización funcional del instituto, de áreas de investigación y la de crear instancias de decisión internas, como es el actual Comité de Coordinación. A lo largo de este período se consolidan los grupos de trabajo en las áreas de Transporte (1976), Economía (1979), Teoría de la planificación (1983), Servicios urbanos (1981), Informática (1975), y se crea el grupo de Diseño urbano (1980).

Como parte del proceso de reorganización, el Instituto de Urbanismo cede una serie de profesores, fundamentalmente dedicados a la docencia de urbanismo en el pregrado, al recién creado Sector de Estudios Urbanos de la Escuela de Arquitectura, lo que le permite concentrarse en la docencia de postgrado, donde se crea el nuevo Postgrado de Planificación de Transporte (1978), auspiciado por el Ministerio de Transporte y Comunicaciones.

#### **La crisis fiscal y el instituto. Final de la década de los ochenta y la década de los noventa**

Después de finalizada la gestión del profesor Luis Carlos Palacios, es nombrado director el profesor Hugo Manzanilla

(1985), luego le sucede el profesor Frank Marcano (1992) y actualmente ejerce la dirección la profesora Marta Vallmitjana (1997). Los decanos de la Facultad de este último período fueron, respectivamente, los profesores: Guido Bermúdez, Alfredo Cilento, Pablo Lasala, Marco Negrón y, actualmente, Abner Colmenares.

Para 1984, la Universidad Central de Venezuela finalmente crea la figura de las empresas universitarias, adscritas a la Fundación UCV, como respuesta a las presiones ejercidas por varias facultades, entre las que se encuentra la de Arquitectura. Es un mecanismo que permite un contacto ágil y flexible con el mundo extrauniversitario, sin los inmensamente pesados trámites burocráticos que caracterizan la tradicional administración universitaria. La figura de las empresas universitarias, a pesar de sus problemas, posibilitan mejores vinculaciones con el entorno extrauniversitario (obviamente es sólo una posibilidad), ingresos alternativos para la institución y un medio para mejorar la golpeada remuneración del cuerpo profesoral. En la facultad, la experiencia pionera la lleva a cabo el Instituto de Desarrollo Experimental de la Construcción (IDEC), creando la empresa Tecnidec, y casi simultáneamente, se crea la empresa universitaria del Instituto de Urbanismo, Insurbeca (1985). Esta empresa le da una nueva dimensión a la institución, tanto por la generación de nuevos recursos económicos como por la magnitud y variedad de los estudios desarrollados.

La fuerte recesión económica y la merma de recursos que sufre el Estado, lo sitúa en una posición difícil para seguir dando respuestas a los problemas urbanos, tal como lo venía haciendo en los períodos anteriores. La investigación del instituto parece orientarse a la búsqueda de formas creativas para la resolución de los problemas urbanos. Hecho que se constata si se analizan, en la lista de proyectos, los trabajos que se realizan a partir de los años de 1985 hasta el presente. Los temas abordados están muy signados por el afán de

resolver e incidir en los problemas urbanos a partir de la situación económica antes mencionada, situación que se refleja de manera patente en el deterioro paulatino de casi toda la infraestructura urbana del país.

Desde 1988, el área de economía inicia estudios para la Siderúrgica del Orinoco (Sidor) y para Petróleos de Venezuela (Pdvs), con el fin de determinar el impacto de diferentes políticas sobre la economía del país. Este grupo ha desarrollado una dinámica peculiar, de alta calidad científica e instrumental, cuya temática en cierta manera es atípica para un Instituto de Urbanismo. Por otra parte, se avanza análisis teóricos en el campo de políticas urbanas, con el objeto de entender y explicar los procesos de planificación local participativa, los de descentralización y privatización de servicios públicos. Se abordan investigaciones sobre tarifas en los sistemas públicos (1997), el rol de la tierra fiscal en las políticas de vivienda y servicios, y los efectos de la política urbana en el equipamiento colectivo (1997). Así mismo, se emprende la evaluación del método de escogencia estratégica (1997) para la toma de decisiones.

El grupo de diseño urbano incorpora la evaluación económica financiera de proyectos para determinar la factibilidad de los mismos. Se realizan estudios sobre áreas centrales y áreas de extensión, y se da un impulso importante a los instrumentos de computación aplicados al diseño. Se desarrollan los proyectos de las zonas rentales de la universidad, en Maracay y en Caracas (1995). Actualmente, están en curso investigaciones sobre nuevos lenguajes en diseño urbano y sobre la modernidad.

En el campo de la planificación de transporte, se perfeccionan los instrumentos computarizados de análisis como los modelos integrados de uso del suelo y de transporte, desarrollándolos sobre la base de la teoría de la utilidad aleatoria y la teoría de decisiones.

En 1986 se realiza un estudio para la Universidad de Panamá sobre el tema del avalúo de los terrenos revertidos en el área del Canal de Panamá y posteriormente se interviene en el Estudio Nacional de Transporte de Carga (1992).

La Oficina de la C.A. Metro de Caracas licita un estudio de transporte masivo para el sureste de Caracas. El consorcio con el que participa Insurbeca gana la licitación para el desarrollo del mismo (1992). Además, se desarrolla un proyecto para La Electricidad de Caracas (1997) en el cual, partiendo de un modelo integrado de uso del suelo y de transporte, se estima en el largo plazo, la demanda eléctrica a partir de variables urbanas: población y empleo localizados.

Como respuesta a la agudización de los problemas sociales en las áreas de barrios, se emprenden investigaciones sobre los procesos de segregación urbana y caracterización de las zonas populares; los movimientos sociales urbanos e intervención del Estado; las bandas, malandros y niños de la calle, intentando formalizar un nuevo esquema de socialización de las metrópolis, lo que se ha denominado la cultura de urgencia y la violencia urbana contemporánea.

Por otra parte, el Ministerio de Desarrollo Urbano solicita un estudio de evaluación de la metodología de formulación de Planes de Ordenación Urbanística (1992).

La Comisión Presidencial para la Reforma del Estado (Copro) y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, solicitan a un grupo de investigadores del instituto (1992) la colaboración para la elaboración de dos estudios, uno referente a la "Descentralización en el área ordenamiento urbano", un componente del proyecto "Desarrollo de las capacidades gerenciales del Estado" y el estudio de la gobernabilidad del área metropolitana de Caracas.

En el área de informática, se investiga en el campo de las

tecnologías de redes informáticas, el desarrollo de programas y sistemas de telecomunicación. Así mismo se inicia un tema de investigación sobre los sistemas de información geográfica (SIG), siendo uno de sus proyectos de mayor relevancia el SIG para la gerencia del casco histórico de Ciudad Bolívar (1995).

En 1994, la Alcaldía del Municipio Libertador solicita al instituto la elaboración del Plan de Desarrollo Urbano Local (PDUL) de ese municipio. La responsabilidad de la elaboración de este plan local constituyó una oportunidad para los investigadores del instituto, de participar y evaluar el sistema de planificación urbana.

Se retoman las asesorías, a diferentes alcaldías localizadas en el interior del país, se interviene a través de asesorías y de proyectos concretos, en el municipio Caroní y en las ciudades de Maturín y Barquisimeto.

En este último período, se pasa de la tónica de un enfoque ideológicamente compartido que había predominado en los períodos anteriores, a un ambiente de enfoques diferenciados que no necesariamente son compartidos por la totalidad de los miembros del instituto, pero sí producto de reconsideraciones teóricas sobre los planteamientos neoclásicos y neoliberales, sobre el movimiento moderno en el diseño urbano, los sistemas tradicionales de la planificación y sobre una gama variada de materias, como las mencionadas en los párrafos anteriores.

Se puede afirmar que los proyectos realizados, algunos de gran envergadura y muchos de ellos promovidos por Insurbeca, han favorecido la integración horizontal de diferentes experticias o destrezas y el mantenimiento de la sinergia adecuada. Por otra parte, los nuevos ingresos generados han contribuido, conjuntamente con ayudas aportadas por otras dependencias de la universidad, como las del Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico y las de la Comisión de

Postgrado, a la creación y mantenimiento de dos unidades de apoyo muy importantes para el instituto y para la propia empresa: las unidades de información y de computación. La primera, constituida fundamentalmente por la biblioteca, una hemeroteca, una planoteca y la revista *Urbana*, y la segunda, orientada al mantenimiento y actualización de la infraestructura informática del instituto.

La estructura y contenido de los postgrados se va moldeando a los nuevos enfoques incorporados a la investigación; de hecho, en 1985, se crea el Doctorado en Ciencias, mención Urbanismo, a la par de los demás cursos de postgrado, que van sufriendo sucesivas reestructuraciones, la de 1988, 1994 y la que actualmente se realiza.

#### **La agenda futura del Instituto de Urbanismo**

Las líneas estratégicas de acción que conforman la agenda del Instituto de Urbanismo son necesarias para estrechar vínculos con instituciones afines, para captar la demanda potencial para los estudios de postgrado, darse a conocer entre los organismos que demandan asesorías y servicios y para afianzar el sentimiento de pertenencia de la propia comunidad del instituto. Estas estrategias se enumeran a continuación:

- La reestructuración, ya iniciada, de los postgrados, como una de las primeras prioridades.
- El reforzamiento del nivel académico y la pertinencia social de sus proyectos de investigación y de extensión.
- La revisión del papel de las áreas de investigación bajo el punto de vista de su organización.
- La reestructuración de la Unidad de Información para ampliar el programa editorial, que actualmente está consti-

tuido sólo por la revista *Urbana*. Se retomarán las publicaciones de Notas Docentes y Papeles Técnicos reforzando, así, la divulgación de la producción de los investigadores y el área de la biblioteca y de documentación.

- La difusión de todas las actividades del instituto tanto administrativas como académicas, a sus propios miembros, al colectivo de la Facultad y al mundo extrauniversitario, para lo cual es necesario crear una infraestructura informática de punta.
- La ampliación de los vínculos del instituto con todo el colectivo de la Facultad, a través de programas conjuntos, de docencia, de proyectos variados, de pasantías estudiantiles, de la prestación de servicios como el de la biblioteca y a través de la difusión de todas sus actividades.

